

Domingo 23 de Mayo de 1915.

1755 385

401/1264
C.A.

LOS MONOS Y EL DILUVIO.

El Liceo de Aplicación tiene dos particularidades: depender directamente del Consejo de Instrucción Pública, y tener un profesor que hace un verdadero apostolado en la enseñanza de dos verdades inconcusas: El origen simio del hombre y la no existencia del diluvio universal.

Esta última idea, en estos tiempos de sequía, es para desesperar a todos los agricultores de la zona central y Norte del país, que ni siquiera pueden consolarse de sus males con el recuerdo de las lluvias pasadas.

En cambio, los del Sur defienden al profesor señor Labarca Hubertson con toda la fuerza de su espíritu teutónico:

-El señor Labarca- decía entre carcajadas un caballero alemán de Valdivia,- tiene que hablar de buena fé, porque al defender su hipótesis, ataca la antigüedad de su ascendencia, negando uno de los servicios de... la barca.

A esto podría objetarse que el distinguido profesor parece obrar más bien inspirado por cierta inquina contra sus predecesores. Y la prueba es que sostiene ser descendiente legítimo del mono, como el resto de los humanos.

Ignoramos por qué da tanta amplitud a este concepto. Bien podría el profesor contentarse con afirmar el origen de su propia persona, lo que sería aceptable por ser confesión de parte; pero es talvez poco galante asegurar a los alumnos que la ciencia está de acuerdo en que algunos de sus antepasados se colgaban de la cola, y habrían podido, con un poco de instrucción, escribir con los pies, ni más ni menos que algunos de sus descendientes.

Es más fácil aceptar la sequía permanente, que estas apreciaciones poco afectuosas para nuestros abuelos.

En todo caso, el señor Labarca Hubertson que pone tanto empeño en enseñar estas teorías, deben contar con argumentos irredarguibles en su apoyo. Pero, como las opiniones de los geólogos y los naturalistas no han estado hasta ahora de acuerdo en tan importantes tópicos, sería de desear que el distinguido rector de ese Liceo preguntara al profesor cuáles son los argumentos que lo inducen a dar por sentada, en forma, tan indudable, esas hipótesis,

P.